

## DISCURSO ESCULTURA ANDRÉS BELLO

28/10/2009

Señoras y señores:

Cuán difícil, es para nosotros ya adentrándonos en el siglo XXI, concebir la mente de un hombre tan notable como Andrés Bello López, quién, en su dimensión mas honda, sólo puede entenderse a la luz de las áreas a las que aportó y desarrolló, y que abarcan desde la filosofía a la política, la educación a la poesía, la diplomacia a la filología y se plasman finalmente en el derecho, dejando un legado que, entre otras construcciones intelectuales, comprende, por una parte la fundación de la primera universidad en Chile y por otra el Código Civil que, en lo sustantivo, no ha cambiado más allá de las adecuaciones requeridas por los cambios tecnológicos y los cambios en las costumbres. Obra magna que se difunde y adopta en casi toda Latinoamérica.

En cierta forma muy profunda, sólo el artista que ha plasmado y dado vida a la escultura seleccionada por un jurado de excelencia, entre nueve propuestas de destacadísimos esculto-

ras y escultores nacionales, y que hoy entregamos a la comunidad y a nuestros alumnos, Don Carlos Fernández, entiende a Andrés Bello, como síntesis de equilibrio, saber, tesón, pasión y entrega a lo que hay que realizar.

El hombre motivo de la obra también se complace en la poesía y no descuida la política, pero ésta considerada en su más alta expresión, como actitud y acción de servicio público hacia la tierra que le concediera, en claro reconocimiento a su valer, la nacionalidad chilena, que Bello acepta y retribuye con la dedicación de su vida como constructor de sociedades.

Solemos pensar que los constructores de sociedades son quienes han forjado grandes imperios o conquistado muchas tierras... Y eso es un error. Las sociedades son construcciones intelectuales y éticas. Y las sociedades exitosas son, además, construcciones inteligentes que reconocen la costumbre como medio de hacer más humana la sociedad, y la tradición como el ancla que afinca a la persona a un lugar definido y concreto en nuestro mundo.

Pareciera curioso, que este constructor de sociedades y cultura sea un extranjero que construye fuera de su patria. Quizá

se lo pueda comprender si se recuerda que Bello, más allá de las naciones reclama el derecho de los hombres a vivir en armonía y libertad, donde ellos decidan.

De este hombre colosal ha nacido nuestra inspiración por la excelencia y el deseo de conjugar la tradición y la modernidad. Tradición que se vuelca desde las páginas de los textos de historia, y modernidad para interpretar al hombre, al legado y a su propia historia. Más allá del hombre, Andrés Bello es un símbolo de progreso humano. No es casualidad que la escultura que hoy entregamos no sea esencialmente figurativa, es, como Bello, esencialmente simbólica, arquetípica y alegórica, denotando nuestra visión de modernidad sobre la base de las raíces profundas de la tradición.

En esta escultura dedicada a Andrés Bello, el Hombre esencial está presente, pero lo que resalta, lo que llena el espacio y el volumen es la estructura creada por ese hombre que, piedra a piedra, con hábil manejo intelectual, construye la obra que perdura, crece y se prolonga en la sociedad de hoy, que por cierto sería muy diferente si Bello hubiese elegido otras latitudes para su desarrollo y madurez.

Sólidos cimientos y poderosos pilares que soportan con fuerza el atrevido trazo con el que el poeta vierte el alma, el educador obsequia su lección, y el jurista propone la ley razonable y perdurable. Es el hombre que trasciende más allá de los años de su vida. Este es quizá, muy parcialmente, el mensaje de esta obra que hoy la comunidad recibe.

Es también el mensaje que recibirá el transeúnte que asome a esta plaza. Plaza que escribirá historia, por cuanto aquí el hierro y las ideas, unidas a la tolerancia y la comprensión, darán paso a nuevas leyes que crearán aquellos alumnos que estudian en las aulas de este edificio, que queremos sea una prolongación simbólica de ese hombre figurativo de Bello, que construye y se alza, para acceder al claro entendimiento, por la vía de la cultura, el esfuerzo y la pasión.

A la sombra de esta escultura habrá estudiantes que preparen un examen, y quizá alguno de ellos sienta esa fuerza que percibimos en los símbolos poderosos, y se inspire para hacer ese esfuerzo especial que se requiere a veces en la vida, para poder lograr aquello por lo que luchamos.

En verdad es más, mucho más lo que en justicia se debiera decir respecto de Andrés Bello, pero la magnitud de su obra conmueve al espectador y al estudioso que se asoma a la vida de Don Andrés, por su naturaleza y su profundidad prodigiosa, que resulta de una vida vivida al calor de la cultura y la equidad.

De esas virtudes, nosotros, la Universidad Andrés Bello, obtenemos la inspiración y la fuerza para derrotar a la ignorancia, en busca del saber, como el premio único de quien siga el ejemplo que nos brindara el hombre a quien hoy honramos. Pero estas virtudes serian virtudes estériles, si no consideramos que cuanto hagamos debe tener una clara finalidad: servir a los intereses de la sociedad.

Respecto de Bello, sólo queda por reconocer, que por más monumentos que erijamos en su memoria, nada habremos hecho si no imitamos su espíritu, su tesón infatigable de hombre en busca del conocimiento, no por el poder que brinda, sino por la posibilidad de alcanzar la plena realización de la persona sobre las bases, que también son nuestras bases fundacionales: Tradición y Modernidad.

Muchas Gracias